

# La obra literaria de Emilio Carrere (IV): Emilio Carrere y sus tres últimos poemarios

Julia María LABRADOR BEN

Facultad de Filología, UCM

Alberto SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA

Instituto de Filosofía, CSIC

## RESUMEN

El presente trabajo concluye la revisión exhaustiva de la obra poética del autor Emilio Carrere Moreno (Madrid, 1881-1947). En esta cuarta entrega se completa su biografía poética y literaria y se estudian sus poemarios noveno a undécimo: *Panderetas de España*, *Poesías (La canción de la calle y otros poemas)* y *Ruta emocional de Madrid*. Se describen sus ediciones, se da noticia de su recepción crítica y se analizan sus contenidos y la métrica de sus poemas. Se incluye un índice de primeros versos.

**Palabras clave:** Emilio Carrere. Biografía. Bibliografía. Bohemia literaria. Modernismo. Poemarios: *Panderetas de España*, *Poesías (La canción de la calle y otros poemas)*, y *Ruta emocional de Madrid*.

## ABSTRACT

This current work concludes the exhaustive review of the poetic task of Emilio Carrere Moreno (Madrid, 1881-1947). His poetic and literary biography is completed in this forth issue, and his ninth, tenth and eleventh poem collections are also studied within: *Panderetas de España*, *Poesías (La canción de la calle y otros poemas)* and *Ruta emocional de Madrid*. There is a description of publications, its critical reception is announced and the contents and metrics of his poems are analyzed. An index of his first verses is included.

**Key Words:** Emilio Carrere. Literary biography. Literary bohemian. Bibliography. Modernism. Poems books: *Panderetas de España*, *Poesías (La canción de la calle y otros poemas)*, and *Ruta emocional de Madrid*.

**SUMARIO:** I. Introducción. II. *Panderetas de España*: 1. Recepción crítica. 2. La métrica de *Panderetas de España*. 3. Los contenidos de *Panderetas de España*. III. *Poesías (La canción de la calle y otros poemas)*: 1. La métrica de *Poesías (La canción de la calle y otros poemas)*. 2. Los contenidos de *Poesías (La canción de la calle y otros poemas)*. IV. *Ruta emocional de Madrid*: 1. Métrica y contenidos de los nuevos poemas de *Ruta emocional de Madrid*. V. Final. VI. Índice de primeros versos. VII. Obras citadas.

## I. INTRODUCCIÓN

Tras la publicación en 1924 de su octavo poemario, *El otoño dorado*, han de pasar tres años hasta que Emilio Carrere publique el noveno, *Panderetas de España*. Cuatro años después, en 1931, aparecerá el décimo, *Poesías (La canción de la calle y otros poemas)*, y tras otros cuatro años, en 1935, se publica la primera edición de *Ruta emocional de Madrid*. Concluye así la producción poética de Carrere anterior a la guerra civil, que no tendrá continuidad tras ésta, salvo a través de anto-

logías y reediciones: *Canciones para ellas. Selección poética* (1944), la segunda edición de *Ruta emocional de Madrid* (1945) y finalmente la última reedición de *El Caballero de la Muerte* (1946), que tendrá más carácter de antología que de nueva edición del poemario original. Tras su fallecimiento en 1947 y hasta el año 2003 fueron apareciendo antologías poéticas suyas, junto a otras que aunaban prosa y verso, que han sido objeto por nuestra parte de un anterior artículo<sup>1</sup>.

## II. PANDERETAS DE ESPAÑA

Como ya se ha dicho, en 1927 la editorial Atlántida publica el noveno poemario de Emilio Carrere, *Panderetas de España*<sup>2</sup>. Hay que señalar que no incluye ningún poema que coincida con el título, a diferencia de otros poemarios, aunque «Panderetas» es el título de un poema de Carrere aparecido en 1915 en *Nuevo Mundo*<sup>3</sup> e incluido posteriormente en *Dietario sentimental* y *La canción de las horas*. El libro carece de ilustraciones y en su portada original de Cañavate aparece el nombre del poemario con una caligrafía historiada, tanto *Panderetas* como *España* comienzan con letras capitulares seguidas de una caligrafía seudogótica; la cabecera se adorna con una cenefa historiada que lleva en el centro una pandereta y bajo ella el nombre del autor; en la parte inferior leemos el subtítulo *Libro de versos* y bajo el mismo «Editorial Atlántida»; una curiosa cenefa creada a partir de espinosas ramas de rosál y adornada con dos panderetas más, que junto con otra que aparece en la primera capitular hacen un total de cuatro, orla la parte inferior de la portada formando dos «eles» especularmente enfrentadas.

*Panderetas de España* reunió cincuenta y seis poemas. Treinta de ellos no figuraban en los poemarios anteriores, de los cuales once se incorporaron a *Poesías (La canción de la calle)* y a *Ruta emocional de Madrid*. Con respecto a la procedencia de los veintiséis restantes, y por orden de antigüedad, dos provienen de *El Caballero de la Muerte*, cinco de *Del Amor, del Dolor y del Misterio*, trece de *Dietario sentimental*, cuatro de *La canción de las horas*, y dos de *Nocturnos de otoño*.

### 1. Recepción crítica

De entre las críticas aparecidas en prensa sobre *Panderetas de España* hemos elegido la que firma Rafael Cansinos-Assens en *La Libertad*<sup>4</sup>. Dice Cansinos, y dice bien, que el poemario «nos pone otra vez en contacto con una lírica apenas inmutada desde que en 1916 intentamos definir sus características y señalar sus temas principales», es decir, lo que ya nos había dicho sobre Carrere en *La nueva literatura*. Define a nuestro poeta como un «príncipe vestido de harapos», «cantor de las zahurdas y los meretricios, cultivador de maléficas flores baudelairianas», «gran señor indiscutido de la bohemia literaria». Luego nos remite a las palabras de Castrovido:

<sup>1</sup> A. Sánchez Álvarez-Insúa y J. M. Labrador Ben (2003).

<sup>2</sup> E. Carrere ([1927]).

<sup>3</sup> *Nuevo Mundo* (17-IV-1915), p. 3.

<sup>4</sup> R. Cansinos-Assens (8-IV-1927).

Pasea Emilio Carrere por nuestra literatura hace veinte años, tocando en su romántico violín variaciones de una melodía tan arrulladora que no nos cansan nunca y a cuyo conjuro danzan la Miseria, el Pecado y la Muerte.

Reproduce a lo largo de su artículo de casi cuatro columnas, más de la mitad de la página, muchos de los poemas que aparecen en el libro, resaltando curiosamente todos aquellos que tienen un carácter tétrico: «desde las primeras páginas ya los fantasmas nos asedian», nos dice tomando como ejemplo «Ávila», «Fiestas de bodas reales», «1700» y «1830», y abandonando los temas históricos nos habla de la carroña, del Barrio Latino matritense con su referencia, como no, a Alfonso Vidal y Planas y su *Santa Isabel de Ceres*. Que a Cansinos no le caía bien Carrere es cosa obvia, entre otras cosas porque llevaba muy mal el éxito literario de sus compañeros de generación. Sorprende que tilde a Carrere de «pesimista», dado que él no era precisamente el colmo de la alegría, es más, nos dice:

El pesimismo de nuestro «Caballero de la Muerte» le hace apegarse a las sombras del pasado, y vagar por las encrucijadas de los barrios tristes y ruinosos, y añorar un Madrid dichosamente ido, y un costumbrismo sin poesía, impidiéndole sentir la belleza de la nueva ola ultrarromántica en que zahurdas y burdeles se derrumban y un arte y una vida más sanos inauguran sus formas entre la alegre algarabía de las murgas ultraicas.

Y viene a decirnos que con la Gran Vía todo va a tener arreglo. ¡Ingenuidad maravillosa la de Cansinos!

## 2. La métrica de *Panderetas de España*

Carrere continúa en este poemario con sus planteamientos métricos habituales que recordamos: la utilización en un mismo poema del arte mayor y menor, el metro complejo en el que abundan los alejandrinos y algunos otros poco habituales como eneasílabos, decasílabos y dodecasílabos; cultiva también de forma extremada los serventesios y los romances, y combina en un mismo poema estrofas de diferentes metros y también diferente número de versos. Entre los sonetos, que son varios, abundan los de carácter doble, en un caso eneasílabos, en otro dodecasílabos, y la mayoría alejandrinos. La utilización simultánea de ambas artes y de metros diferentes le lleva en muchísimos casos a quebrar el verso. Veamos algunos ejemplos. En el poema que abre el libro, «La sangre del progreso», Carrere combina estrofas de ocho y cuatro versos en las que utiliza alejandrinos, eneasílabos y pentasílabos, formando en algún caso octavas y en otros serventesios, aunque las citadas octavas más parecen una unión de dos serventesios que una única estrofa.

¡Sangre de los aviadores  
que en el azul siguen caminos de luceros;  
águilas reales, caballeros

del Ideal, sobre mecánicos condores! [sic]  
¡Volar, volar, divino anhelo  
del corazón sobre la humana y triste escoria:  
alas nostálgicas del cielo!  
¡Exaltación que es la palabra de la Gloria!  
Camino azul de las estrellas,  
senda ideal de las conquistas del Mañana.  
¡El Triunfo está lleno de huellas  
de sangre humana!

Como puede verse, ambas estrofas responden a lo anteriormente descrito y sólo falta señalar que Carrere apea la tilde de la palabra «cóndores» para posibilitar su rima con aviadores y mantener el cómputo silábico. Naturalmente, en los romances Carrere consigue una mejor sonoridad, veamos un par de estrofas de las siete que componen «Miniatura romántica», en las que el número de versos es respectivamente ocho, cuatro, diez, ocho, cuatro, diez y diez:

La España de ayer: período  
romántico y pintoresco;  
las melenas de Espronceda  
son el airón de aquel tiempo  
de amor y de barricadas,  
de heroísmos y de ensueños,  
cuando los hombres sabían  
morir con un bello gesto...

En algunos de los sonetos alejandrinos utiliza Carrere tercetos monorrimos, con más empeño que éxito; veamos los correspondientes al primer soneto del poema «Los cipreses»:

Ves las barcas cargadas de pálidos viajeros  
entre un son de campanas y salmos lastimeros  
y el ir y el retornar de los negros barqueros.  
¡Misterioso guardián de este largo camino  
que oyes días por día el ritmo sibilino  
con que giran las ruelas eternas del Destino!

De nuevo el arte menor presta sonoridad a los poemas, como en «Intermedio galante», compuesto por nueve sextillas octosílabas; reproducimos la primera de ellas:

Nos es propicia la grata  
fronda. Ven, amada mía,  
ya ha terminado el festín.  
Desde su ruela de plata  
hila su triste poesía  
la Luna sobre el jardín.

### 3. Los contenidos de *Panderetas de España*

Temáticamente Carrere mantiene en este poemario sus temas predilectos: la mujer, el amor, la miseria, las ciudades, la tristeza de envejecer, la frivolidad femenina, la prostitución, los temas dieciochescos, el romanticismo, la intolerancia y la Inquisición, el mal y el maleficio, y la muerte, aunque incorpora algunos temas nuevos, en concreto el progreso (tema apuntado tímidamente en *Románticas*) o ciudades nuevas como Cartagena, a la que viajó en aquellos años. Madrid es también tema central del poemario con poemas que se incorporarán luego a *Ruta emocional*.

Mezclando modernidad con humor, Carrere nos ofrece «Spleen» con el obligado referente a Verlaine (*Recueil: Romances sans paroles*), que encabeza con una falsa cita de un no menos falso autor:

*Cuando un hombre está triste y se queda a solas en casa, es porque se le ha fugado su amante, porque no tiene dinero, o porque está reumático.*

ZOILO DE KAMEMBERG,  
ENSAYISTA

Lo que sigue es, dicho sea de paso, bastante pedestre:

Me fastidio harto de buscar  
una ilusión para mi *spleen*.  
¡Si al menos supiera tocar  
la ocarina o el violín! [...]   
Cual buen romántico oportuna  
fuera la bala del suicida.  
Pero ¿y si luego hay otra vida,  
como dice Roso de Luna?  
¿Viajar? ¡El mundo cruzar!  
¡París, Atenas, Nueva-York!  
¿Pero en qué tren podré olvidar  
—como un paquete— mi dolor?

Si la animadversión hacia los Austrias fue clave del quehacer literario de los románticos, Carrere no les va a la zaga y no tiene especial simpatía por ninguno de ellos, aunque el que más le fascina es el último rey de la dinastía, Carlos II el Hechizado. Todo ello queda reflejado en su poema «1700»:

Huele a carne quemada. El rey, nuestro señor  
ha hecho quema de brujas en la Plaza Mayor. [...]   
Toros mañana y tarde; autos de Fe en la plaza,  
para la mayor gloria de Dios y de la raza...  
Toda España es la sombra de una veste talar  
—ser sacristán acaso fuera el mejor oficio—;  
ejércitos de frailes se afanan por hallar  
al que hizo al rey Don Carlos segundo el maleficio.

No será la única vez en que Carrere aborde en este poemario la intolerancia religiosa. En «Los crímenes del fuego» hace un recorrido de aquellos que sufrieron tormento por la Inquisición y acabaron en la hoguera: Juan de Huss, Giordano Bruno, Savonarola, Juana de Arco y la noche de San Bartolomé ilustran su recorrido, que comienza con el primero de ellos:

En tu nombre, dulcísimo Jesús  
de Galilea,  
encendieron la tea  
para abrasar el cuerpo de Juan Huss. [...]  
En nombre de tu Fe, que era un divino  
lirio de compasión,  
al médico Servet quemó Calvino,  
y a Federico Spee, la Inquisición. [...]  
Los mártires del fuego han ascendido  
por escalas de luz;  
todas las grandes almas han tenido  
su Gólgota y su cruz.

No será únicamente denostada la Inquisición, sino también el absolutismo fernandino en el poema «1830»:

Visión fernandina;  
la hopa y el bonete del ajusticiado,  
la vil y adulona turba palatina  
aúlla ante la jaula de *El Empecinado*.  
Orgía del látigo, locura del miedo:  
el general Riego que al suplicio va...  
Horcas en la vieja Puerta de Toledo,  
toros en la plaza vieja de Alcalá.  
¡Sombra de Torrijos, versos de Espronceda,  
ciegos de iracundia, borrachos de luz!  
la sangre de *Santa Mariana de Pineda*  
riega los vergeles del suelo andaluz!

Hablamos antes de la animadversión tomada directamente de los planteamientos de nuestros románticos con respecto a la dinastía de los Austrias, veamos cómo trata Carrere a Felipe II en un poema, «Fiesta de bodas reales», que haría palidecer de envidia a Ángel Rodríguez Chaves y de indignación al padre Fernández Montaña:

El siglo diez y seis es una pesadilla...  
Vuela sobre las almas el murciélago inmundado  
de la superstición.  
Con su negro ropón y su faz amarilla  
pasa la real carroña de Felipe Segundo.  
¡Bajo el manto de armiño hiede a putrefacción!

Cambiando de tema, Carrere dedica en este libro un buen número de poemas a Madrid: «El Madrid que se fue», en el que nos narra la leyenda tenebrosa de la casa del «Pecado Mortal» sobre la que tanto escribió, «Madrid morisco», «Barrio Latino matritense», y «Madrid flamenco», en el que alterna sus propios versos con coplas populares. Veamos un fragmento de este último:

Las gentes pintorescas que bullen en el fondo  
social, reyes del Hampa, princesas del Acaso,  
saben sentir mejor el «cante jondo»  
a compás de sus vidas de azar y de fracaso.  
La insultaron una noche  
y maté al que la insultaba;  
tres años llevo en presidio  
y aún no me ha escrito una carta.

Este planteamiento de mezclar poesía y copla está presente también cuando aborda temas como el de la prostitución en «Un son de bordones»:

En las demoliciones del barrio golfo existe  
aún una encrucijada de hetairas y de hampones;  
como el alma del barrio, flota una copla triste  
que llora con un llanto profundo de bordones:  
A la mujer de la «vía»  
trátala con caridad,  
que antes de ser de la «vía»  
ha sido mujer «honrá». [...]   
De cien que arrastran cadena  
lo menos noventa y nueve  
están cumpliendo condena  
por causa de las mujeres...  
¡Porque no hay ninguna buena!

Y concluye su recorrido por Madrid con «Elegía del viejo Madrid», que a su juicio ya no es lo que era porque vive y se divierte bajo influencias foráneas:

Noche de Madrid verbenero  
—que ya no es el viejo Madrid—;  
por nuestra villa pasan ráfagas  
de Monte-Carlo y de París. [...]   
Madrileña noche de juerga  
—como una chula emperatriz—,  
¿por qué has dejado que tu garbo  
se trueque en exótico *chic*?

Finalizamos citando algunas de las composiciones que Carrere dedica a las mujeres: «Mimí Pinsón», amante de Musset; Mercedes Fifí, flor de cabaret, en «Elogio de Mercedes»; «Musa de tango», en el que nos describe la frivolidad femenina; de nuevo retoma el tema cabaretero para hablarnos de tres tanguistas, Dora, Amelia y Marina, en «Nocturno banal»; e incluso habla de otras mujeres reales con nombres y apellidos haciendo su exaltación: Pastora Imperio, Loreto Prado y Francelisa; y dedica un poema a «Las mujeres de Bécquer»: Julia, la novia lírica y entrevista tras las ventanas por el poeta, Elena, su musa mala, y Casta Esteban, su esposa.

### III. POESÍAS (LA CANCIÓN DE LA CALLE Y OTROS POEMAS)

En 1930-1931 aparece editado por Maucci el poemario *Poesías (La canción de la calle y otros poemas)*<sup>5</sup>. Como el libro carece de datación hemos recurrido para establecerla a la revista mensual *Bibliografía General Española e Hispanoamericana*<sup>6</sup>. Aunque la ficha aparece en febrero de 1931 y se indica que el libro fue recibido durante la preparación y tirada del número anterior, es decir, el correspondiente al mes de enero, es posible que el mismo se comercializara a finales de 1930; queda pues establecida la fecha entre 1930 y 1931. Sorprendentemente, José Montero Alonso en sus resúmenes del año literario correspondientes a 1930 y 1931 publicados en *La Libertad*<sup>7</sup> afirma:

Mal año para los libros de poesía. Se han publicado pocos, muy pocos. Ninguno de Juan Ramón Jiménez, ni de los Machado, ni de Marquina, ni de Carrère, ni de Ardevín, ni de Camín...

Es probable que el hecho de que *Poesías* se publicara en Barcelona llevara a Montero Alonso a afirmar su inexistencia. Pero ahí están el propio libro y su reseña en *Bibliografía General Española e Hispanoamericana* para demostrar lo contrario. De todas formas, no tiene nada de sorprendente que no hayamos encontrado ninguna reseña crítica del mismo en los diarios de Madrid.

Hemos de señalar dos curiosidades con respecto a este poemario, la primera su lugar de edición, Barcelona, cuando el resto de los libros de Carrere se editaron en Madrid, y la segunda el hecho insólito de que el contenido no corresponde al subtítulo, pues el poema «La canción de la calle» no figura en el índice, por más que abunden calles, plazas y callejones madrileños, y también alguna que otra canción. Dicho subtítulo deriva de una sección poética de Carrere que se publicó entre finales de mayo de 1927 y finales de julio de 1930 en la revista *La Esfera*, «CANCIONES DE LA CALLE», en la que aparecieron varios de los poemas incluidos en este

<sup>5</sup> E. Carrère ([1930-1931]).

<sup>6</sup> *Bibliografía General Española e Hispanoamericana* (febrero 1931), ficha nº 239.

<sup>7</sup> J. Montero Alonso (2-I-1931) y (10-I-1932).



libro. La portada a todo color, original de Ochoa, es un bello dibujo de un trovador que, sentado sobre unos riscos cubiertos de hierba, con su instrumento musical de cuerda en bandolera y una rama de laurel en la mano ve escapar una alondra; aparece en cabecera el nombre del autor y debajo como título únicamente *Poesías*. Es en la portada interior donde podemos leer el título completo, *Poesías (La canción de la calle y otros poemas)*, y en el verso de ella nos enteramos de que Carrere vendió la propiedad de esta edición a la casa editorial. El libro carece de ilustraciones, salvo una bella cabecera sobre el primer poema («Madrid morisco») en la que vemos a una joven reclinada que forma grupo con un erote dormido y otros dos que se inclinan sobre una cuna; el dibujo es claramente modernista; el resto de los poemas llevan en cabecera una cenefa igualmente modernista idéntica en todos ellos. Finalmente, concluimos la descripción del volumen señalando que en la contraportada externa aparece el anuncio de dos volúmenes de la casa editorial: *Poesías completas* de Salvador Rueda y *Cantando por ambos mundos. Nueva colección de poesías* del mismo autor. Hemos visto también otro ejemplar encuadernado en tela editorial roja con gofrados en oro y negro; figuran en oro en portada y lomera «Emilio Carrere *Poesías*», título al que circunda un enramado floral *art déco* estampado en negro.

*Poesías (La canción de la calle y otros poemas)* reunió setenta y siete poemas, de los cuales sesenta y ocho no habían aparecido antes en ningún otro poemario; de los restantes, cuatro proceden de *Del Amor, del Dolor y del Misterio*, uno de *Dieta-rio sentimental*, uno de *La canción de las horas*, uno de *El otoño dorado*, uno de *Nocturnos de otoño* y otro de *Panderetas de España*. Un alto porcentaje de ellos se publicaron en *La Esfera*. Cuarenta y nueve de los poemas publicados en *Poesías* pasaron a engrosar ambas ediciones de *Ruta emocional de Madrid*.

### 1. La métrica de *Poesías (La canción de la calle y otros poemas)*

Carrere utiliza en este poemario principalmente dos tipos de composiciones, los sonetos alejandrinos, más de una docena, y un gran número de composiciones de metro octosílabo. Desfilan por el poemario quintillas, sextillas, octavillas, coplas y romances. Otra de las características muy repetida en Carrere es la utilización de diferentes metros en un mismo poema e incluso la utilización simultánea del arte mayor y menor. Rizando el rizo, Carrere quiebra el verso incluso cuando utiliza metros muy cortos, como en «El Avapiés»:

El Avapiés; todavía  
manolería...  
Majas de trueno y chisperos  
pintureros;  
el desgaire y la alegría.

Quintillas quebradas que vuelve a repetir en «Aquelarre», pero utilizando en este caso un número mayor de sílabas:

Hay unos seres increíbles  
que vagan en la noche honda;  
cuerpos indefinibles,  
carátulas horribles  
que en torno nuestro andan de ronda.

Bonitos resultan los versos en los que Carrere alterna alejandrinos con agrupaciones de cuatro versos hexasílabos que riman de forma asonante, como los que aparecen en «La campana de Palacio»:

¡Campana del Palacio de la plaza de Oriente,  
una emoción de siglos tiene tu claro son;  
y a tu conjuro, el viejo jardinillo silente  
se puebla de lejanas sombras de evocación!  
Campanita que oía  
la fragante princesa;  
la fuente de Diana  
copiaba su belleza.  
Igual que un lis borbónico  
su blanca mano era;  
musa de las gavotas  
y de las pastorelas.

Concluimos esta revisión con uno de los sonetos alejandrinos, en concreto con los dos últimos tercetos del titulado «La Cava Baja», llenos de un cierto regusto de las descripciones cervantinas:

Castizos paradores, con un nombre sonoro,  
*Posada de la villa* y del *León de Oro*,  
donde hay siempre una moza que ríe y que retoza.  
Vino en jarra y camastro que hace el amor sabroso,  
cuando en la noche un pícaro trajinante rijoso  
anda buscando, a tientas, el cuarto de la moza.

## 2. Los contenidos de *Poesías* (*La canción de la calle y otros poemas*)

Ya hemos señalado que un buen número de poemas pasarían luego a formar parte de las dos ediciones de *Ruta emocional de Madrid*, nada pues tiene de extraño que la Villa y Corte sea tema preferente dentro del poemario, agrupando un gran número de poemas: «Nocturno de la Plaza del Progreso», «El Rastro», «La Plaza de la Cebada», «Embajadores», «El atrio de San Sebastián», «La Virgen del Puerto», «El callejón del Perro», «El Viaducto», «La calle de Toledo», «El Avapiés», «El Pardo», «La calle del Sacramento», «Sol madrileño» y «La Cava Baja». Hay algún

otro poema más relacionado, como «Elegía del simón», y un par de ellos procedentes de otros poemarios, el que da inicio al libro, «Madrid morisco», de *Panderetas de España*, y «Estampa clásica de la pradera de San Isidro», de *Nocturnos de Otoño*. Aunque este recorrido matritense de Carrere abarca todas las épocas, sobre todo se centra o bien en el Madrid que le tocó vivir, o bien en los siglos XVIII y XIX. Analizamos a continuación dos de estos últimos que no incluimos en la relación anterior. Comenzamos con «Estampa taurina (1801)»:

El Avapiés o el Barquillo,  
manolas con redecilla  
cortejan a *Pepe-Hillo*,  
que es la espuma de la Villa.

Su predilección por el creador de la escuela taurina sevillana le lleva a olvidar que fue precisamente en el año que subtitula el poema, 1801, cuando tuvo lugar la muerte del diestro en la Plaza de Madrid. Su interés por el inicio del XIX le hace glosar también a chisperos y majas, como en «Canción manola (1800)», composición en la que alterna la copla popular con el metro de arte mayor:

El donaire en los labios y el cuerpo airoso,  
provocando piropos, cruza ella sola:  
es el amor de maja dulce y sabroso;  
pero cuando la burlan, es peligroso  
el amor propio herido de una manola».  
Brillan como puñales  
los ojos negros;  
se alterna la chacona  
con el bolero,  
y hasta la aurora  
dura el baile garboso  
de las manolas.

Como puede verse, la combinación es bonita y la sonoridad de ambos metros excelente. Cambiando de tercio, Carrere retrata en «La hora trivial», con una cierta dosis de amargura, la España que le tocó vivir y en la que parece imperar el reino de Pluto, tema recurrente en otros poemas como por ejemplo «El rey cretino»:

Apogeo del boxeo  
y el «jazz-band»  
y el dinero, mensajero  
de Satán.  
Bagatela modernista,  
sin sentir y sin soñar;  
en el arte, la revista  
porque no obliga a pensar. [...]

La política aquí yace;  
 «requiescat in pace». Amén.  
 Para la falta que hace,  
 que se haya muerto está bien. [...]
 ¡Mi dinero, mi dinero!,  
 clama cada caballero.  
 Vida garbancesca y fea,  
 sin la lumbre de una idea  
 ni el calor de una pasión.  
 Todo a base  
 de la frase  
 de Cambronne.

De nuevo la sonoridad es excelente mediante la rima interna verso a verso. Los dos últimos nos dan una clara idea de que a Carrere el mundo que le tocó vivir le parecía *une merde*. Madrid no es la única ciudad que aparece en los versos de Carrere, Zamora, Murcia y Santander están presentes en sus páginas, así como diferentes personajes: Martínez Baena, Ketty Soler, el Marquesito Burlador, don Juan de Villareal, Rufo, el Bravonel y don Juan de Aragón. Pero además de estos homenajes Carrere incidirá también en otro de sus temas preferidos, la mujer; algunas anónimas y otras con nombres y apellidos: «La corista», «La muerte de la maja», «Salutación a “Miss España”» y «La dama Equis». Vamos a fijarnos en otros dos poemas: en «Salomé moderna» nos describe la maldad femenina capaz de besar y de matar a la vez a aquello que más ama; la figura de la virgen perversa tomada de Wilde fue en nuestro autor un tema recurrente en prosa y en verso<sup>8</sup>:

¿Me quieres o me detestas?  
 ¡Quién lo podrá comprender!  
 Me emborrachas con tus besos  
 para morderme después.  
 Y con tu sonrisa frívola  
 sí que danzarías bien,  
 con mi cabeza cortada  
 por tus manos a cercén.  
 Y en mi boca clavarías  
 tu dentadura, y después  
 besarías las heridas  
 como nueva Salomé.

---

<sup>8</sup> Por ejemplo, Salomé aparece en su novela corta *El manto de oro de Salomé* (1914), que volvió a publicar posteriormente bajo los títulos *La rosa del Albaicín* (1915 y 1917), *El embrujamiento de Pablo Reinol* (1918), *Las Sirenas de la Lujuria* (s. a.) y *Cadalso de oro* (1928). Véase al respecto nuestro análisis incluido en A. Sánchez Álvarez-Insúa y J. M. Labrador Ben (2001). Sobre la influencia de la Salomé de Wilde en las letras hispanas consúltese el interesante ensayo de D. P. Rodríguez Fonseca (1997); las páginas dedicadas a Carrere son: 145-158 y 228-229.

Al igual que en poemarios anteriores, Carrere rinde homenaje a Teresa, la de Espronceda, en el soneto titulado «La reja de Teresa». Veamos el segundo cuarteto:

Los amores de Espronceda, romántico vendaval,  
melena al viento, que tiene la arrogancia de un airón;  
y la divina Teresa, que supo hacerse inmortal,  
de la hora loca y romántica, patética encarnación.

Siguiendo con su manía de considerarse un anciano desde que cumplió treinta años, ahora con cincuenta su obsesión alcanza cotas desmedidas, sobre todo en el poema «¡Tus diez y ocho años!»:

¡Tus diez y ocho años!  
Princesa de quimeras,  
constelada de dones  
de un mágico país.  
Vierte un poco de oro  
que hay en tu cabellera  
sobre mis versos tristes  
y mi melena gris.

Su obsesión por el paso del tiempo es naturalmente una premonición de la muerte, que expresa a la manera de Zorrilla en *Don Juan Tenorio* en «El éxtasis de Cronos»: «El minuto que pasa / es un grano de vida que perdemos;». Nuevamente Carrere se pone heideggeriano y nos habla en dicho poema de un concepto que filosóficamente no está nada mal:

El Tiempo no pasa;  
el Tiempo está extático y quieto;  
somos nosotros  
los que pasamos por el Tiempo.

De nuevo la pulsión de muerte reaparece en «Hojas de calendario»:

Y aquel año el calendario  
casi intacto quedará,  
porque las hojas que queden  
nadie las arrancará.

Carrere presta atención a la actualidad, y en concreto a los crímenes del Expreso de Andalucía y del capitán Sánchez, para narrarnos en un soneto alejandrino titulado «El romancero macabro» esa vieja costumbre de explicar con versos de ciego los más pavorosos crímenes con la apoyatura de un telón de viñetas y un puntero.

Ni que decir tiene que para realizar dicha descripción la utilización de un soneto es absolutamente desproporcionada. Transcribimos sus dos cuartetos:

Telón espeluznante. Ganguea el romancero,  
con voz de melodrama, su romance ripioso;  
la plebe no respira, y él va con su puntero  
marcando las viñetas del crimen espantoso.  
Siniestros monigotes, con negro y bermellón,  
que erizan los cabellos con su horrible crueldad:  
«El crimen de Don Nilo». «Los restos de Jalón».  
Comadres y bigardos miran con ansiedad.

Finalizamos este recorrido con un poema singular, «Akash», cuya dedicatoria «Al iniciado Mario Roso de Luna» da idea de sus contenidos ocultistas. Akash es la esencia de los mundos, el Primer Principio, es:

Luminar donde todo nace  
y sombra donde todo ha vuelto;  
crisol en donde se realizan  
los enigmas del Universo.

Lo sorprendente del poema no es que apareciera en este libro, sino que se trasladara a la segunda edición de *Ruta emocional de Madrid*, publicada en plena represión de la masonería y el comunismo. Carrere le echa valor manteniendo la dedicatoria aunque con una doble variante: «En memoria de mi amigo Roso de Luna»; e introduce un cambio en la segunda estrofa: «Los caballeros Rosa-Cruces» iniciales pasan a ser «Nostradamus y Alberto el Magno / Rosa-Cruces». Hay alguna variación más de menor cuantía, pero lo importante es que añade una estrofa final que reproducimos a continuación:

Akash, diosa del mundo antiguo,  
archivo del Universo,  
el crisol de todas las fuerzas  
donde flotan los mundos muertos;  
donde se oyen las noches hondas  
la voz de Dios en el silencio.

Carrere fue valiente con la inclusión del poema y los censores una auténtica nulidad. Seguro que no sabían nada sobre la pluralidad de los mundos, el panteísmo, los Rosacruz, la teosofía, ni quién demonios era Mario Roso de Luna, discípulo predilecto de Madame Blavatsky y Grado Treinta y tres del Gran Oriente Español.

#### IV. RUTA EMOCIONAL DE MADRID

En 1935 aparece la primera edición del último poemario de Carrere, *Ruta emocional de Madrid*<sup>9</sup>, que en 1945 conocerá una segunda edición<sup>10</sup>, ya después de la guerra y dos años antes de su fallecimiento. La edición original fue publicada por Librería Bergua y la segunda, con reducidísimo formato de bolsillo, por la editorial Afrodisio Aguado dentro de su colección Más allá, en la que un año antes había aparecido la antología titulada *Canciones para ellas*<sup>11</sup>. Ambas ediciones comparten las mismas ilustraciones y al inicio, previo a la portada interior, un retrato de Carrere original de Gaspartscuder fechado en 1934, en el que aparece notablemente avejentado y prácticamente calvo; luce al cuello un extraño adminículo de color negro, triangular, que no se sabe si es un plastrón o el cierre de una capa. Vendrá luego una bella colección de dibujos, originales de F. Marco, insertos fuera de texto e impresos en distinto papel y a toda plana, realizados en tinta china sobre blanco; los dibujos hacen referencia a los correspondientes poemas: «La posada del puente de Toledo», «La calle del Sacramento» (dos dibujos), «Madrid morisco», «Elegía del coche simón», «La Plaza del Cordón», «La campana de palacio», «El atrio de San Sebastián», «La reja de Teresa», «La casa del “Pecado Mortal”», «Romance del marquesito burlador», «La muerte de la Maja», y cierra con «Estampa tragicómica del Rastro». En la primera edición la portada es un dibujo de F. Marco del mismo tenor que los de interiores; representa una de las escasas fuentes de Madrid coronada por un león y dos animales mitológicos; la fuente está tomada desde su espalda y en su base vemos avanzar a una chulapa envuelta en su mantón y con un pañuelo en la cabeza. Un motivo similar pero a todo color aparece en la portada de la segunda edición: dos chulaponas con bata de cola, una de color azul y otra rosa, ambas con lunares blancos, y abanicos a juego, empañoladas y con negros mantoncillos avanzan por el césped, que cabe suponer bordea el río Manzanares pues al fondo vemos la que parece ser la ermita de San Antonio de la Florida. La primera edición tiene en la contraportada externa y a menor tamaño una de las dos ilustraciones que acompañan el poema dedicado a la calle Sacramento.

La primera edición está dedicada a Antonio S. de Larragoiti en «homenaje de amistad y admiración» y firma E. C.; dicha dedicatoria desapareció de la segunda edición. Ambas reunieron hasta ochenta y cinco poemas, cincuenta y siete de los cuales son comunes a ambas. La primera edición tiene un número menor de poemas, sesenta y tres, frente a los ochenta y tres de la segunda. La aportación de Carrere a *Ruta emocional de Madrid* en forma de poemas de nueva creación fue muy escasa: en la primera edición aparecieron únicamente diez poemas nuevos, es decir, no publicados en ningún poemario anterior, y sólo dos más en la segunda. La mayor parte de ellos provienen de *Poesías (La canción de la calle y otros poemas)* hasta un total de cuarenta y seis, ocho de *Panderetas de España*, uno de *El Caballero de*

---

<sup>9</sup> E. Carrere (1935).

<sup>10</sup> E. Carrere (1945).

<sup>11</sup> E. Carrere (1944).

la Muerte, dos de *Del Amor, del Dolor y del Misterio*, seis de *Dietario sentimental*, uno de *La canción de las horas* y otro de *El otoño dorado*.

## 1. Métrica y contenidos de los nuevos poemas de *Ruta emocional de Madrid*

Al ser tan breve el número de poemas nuevos aparecidos en ambas ediciones, doce en total, no nos ha parecido procedente subdividir el análisis en dos secciones. Empezando por el final los dos nuevos poemas que aparecen en la segunda edición y no figuran en la primera son «Talla románica del Santo Labrador» y «Canción del clavicordio. 1800»; en el primero, un curioso poema formado fundamentalmente por pareados de arte mayor tetradecasílabos y monorrimos con la inclusión de algún terceto y cuarteto también monorrimos, Carrere utiliza la cuaderna vía en un claro homenaje a Gonzalo de Berceo; en el segundo, de arte menor, alterna cuartetas y redondillas con la inclusión final de una décima también de arte menor. De forma un tanto lejana, Carrere retoma, aunque modificándolo mucho, el tema de *El espadín del caballero Guardia* y se duele de esa vejez que anuncia ya el final mencionando la salmodia de los cofrades de «El Pecado Mortal» que tanto le obsesionaban:

Con la voz de cristal,  
y en las callejuelas solas  
suena un canto funeral,  
y entre amarillas farolas  
pasa «El Pecado Mortal»,  
gimiendo su horrible glosa  
que hiede a carroña inerte:  
«A la mujer más hermosa  
en fea el tiempo convierte,  
y en monstruo horrible, la muerte».

Hablando ya de los poemas nuevos comunes a ambas ediciones, hay que señalar que dos cambiaron de título de una a otra: «Un patio de vecindad en la calle de la Fe» pasó a llamarse en la segunda edición «Nocturno barriobajero». A las sextillas originales, Carrere añadió nueve versos más para finalizar rindiendo tributo al Madrid de posguerra:

Viejo patio vecinal,  
república escandalosa,  
en donde la Revoltosa  
lució su garbo juncal. [...]  
Mas el tiempo es diferente,  
y en la radio de algún bar  
repite un disco doliente  
que no se puede casar  
«la vecinita de enfrente».



¿Fue en tributo a la estupenda copla de Rafael de León o simplemente a la actualidad? Difícil saberlo, pero a Carrere le iban las coplas y «La vecinita de enfrente», que conoce el amor matrimonial ya talluda y devuelve la pelota a los niños que cantan «a la rueda, rueda» modificando el estribillo: «A la lima y el limón / que ya tengo quien me quiera / A la lima y el limón / que no me quedo soltera», le debió de encantar. Sorprende encontrar una mención de la radio y de los discos, inventos excesivamente modernos para el Madrid antañón de Carrere. Cambia también de título «La rinconada de Postas» por «El viejo rincón de Postas», que incluye una nueva adición de seis versos al final. Se trata de un romance que nos describe el Madrid decimonónico, en el que la calle de Postas era el lugar de partida de las diligencias:

Lugar donde partían,  
con un estridor de tromba,  
canciones de mayores  
y colleras sonoras,  
las rancias y pintorescas  
diligencias anacrónicas  
repletas de conjurados  
que escapaban de la horca.

En honor de la censura Carrere cambia a los «liberales» de la primera por «conjurados» en la segunda. Políticamente hablando Franco y Fernando VII corrían parejos y ser liberal era, en ambas épocas, muy peligroso. En el resto de las composiciones abundan los sonetos: alejandrino en «Nocturno de la Puerta del Sol», doble y endecasílabo en «Jardín romántico» y sencillo en «Santa Cruz». Dentro del arte menor, «La fuentejilla de la plaza de Oriente» es un romance como «Las garzas del barrio de Pardiñas» que nos habla de amantes y entretenidas. «En recuerdo del ciego Fidel» son cuartetos de rima cruzada, y en contraposición «La posada del Puente de Toledo» está formada por octavillas que alternan tetra y octosílabos:

Una jarra  
pintada de Talavera,  
—vino espeso y peleón—.  
La guitarra,  
errabunda y lastimera,  
del mesón,  
y una lágrima colgando  
del bordón.

Pero el poema más interesante de todos es sin duda «Viejos cafés», una evocación de los años diez y de los inicios del modernismo. Carrere rinde homenaje a Bécquer y Rubén, sus dos ascendentes literarios:

Rincón en donde Bécquer  
halló un suave remanso: [...]

Bohemia del año diez: chambergos, pipas,  
 melenas y pergeños arbitrarios;  
 en honor de Rubén se quemaba un incienso  
 de exaltación y ensueño, en todos los cenáculos.

Luego vendrá la lista de los contertulios, a los que caracteriza por sus atuendos y aspecto físico:

Melenas merovingias de Valle-Inclán, monóculo  
 y familiar paraguas encarnado  
 de «Azorín», el pequeño filósofo; mostachos  
 de Camilo Bargiela, y Godoy, el poeta,  
 un caballero pálido  
 bajo un negro capuz, que de un museo  
 de figuras de cera parecía arrancado;  
 y Cornuty, un fantasma del París decadente,  
 ebrio siempre de ajeno verleniano.  
 Baroja, huraño y con su barba rala  
 y atestado de libros el tabardo;  
 y Alex Sawa, el magnífico, con su capa bohemia  
 que en él era una clámide de Emperador romano.

## V. FINAL

Fue esta segunda edición de *Ruta emocional de Madrid* el último poemario de Carrere. Volcado en el periodismo, que era lo que le daba de comer, desgranó algunos poemas más por periódicos y revistas. Falleció como se sabe en la noche que iba del 29 al 30 de abril de 1947. La Pálida tan cantada y tan presentida llegó al final de su andadura poética y literaria:

Sólo llegó el Caballero  
 de la Muerte.

## VI. ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS<sup>12</sup>:

Adusto y señorial paisaje velazqueño ↔ «El Pardo» (CC) (REM) (LE, nº 732, 14-I-1928)

<sup>12</sup> Después del título indicamos a qué poemario pertenece cada poema incluyendo entre paréntesis las siguientes iniciales: PE corresponde a *Panderetas de España*, CC a *La canción de la calle y otros poemas*, y REM a *Ruta emocional de Madrid*; al tener este último poemario dos ediciones, si un poema aparece sólo en una de ellas lo señalamos añadiendo a la sigla el superíndice de la edición correspondiente: REM<sup>1</sup> y REM<sup>2</sup>. Cuando haya poemas publicados también en los poemarios analizados en nuestros tres anteriores

Akash, esencia de los mundos ↔ «Akash» (CC) (REM<sup>2</sup>) (LE, nº 695, 23-X-1927)

Alcalá, relata en una ↔ «Retablo de antaño. El estudiante de Alcalá» (PE) (LE, nº 668, 23-10-1926)

Apogeo del boxeo ↔ «La hora trivial» (CC) (NM, 6-VII-1928)

Asno dulce y humilde, ↔ «El burrito del trapero» (CC), «Aguafuerte de Cuatro Caminos. El burrito del trapero» (REM) («CANCIONES DE LA CALLE: El burrito del trapero», LE, nº 772, 20-X-1928)

[i]Atrio de San Sebastián, ↔ «El atrio de San Sebastián» (CC) (REM) (LE, nº 733, 21-I-1928)

Barrio amable, con gracia ↔ «Las garzas del barrio de Pardiñas» (REM) («CANCIONES DE LA CALLE: Nido de garzas», LE, nº 819, 14-IX-1929)

Barrio de la Marina. Llega un olor salobre ↔ «El capitán de tres mares» (CC) (REM<sup>2</sup>) («Marina», NM, 29-IV-1927)

Barrio de la Morería ↔ «Madrid morisco» (PE) (CC) (REM) (LE, nº 655, 24-VII-1926)

Brazo del Código, buen funcionario, ↔ «Un funcionario probo. Elogio del verdugo» (PE) («Un empleado probo», LE, nº 210, 5-I-1918) («Un funcionario probo», NM, 13-III-1925)

Caballero bien plantado, ↔ «Don Juan de Villarreal» (CC) («Retratos antiguos. 1800. Don Juan de Villarreal», LE, nº 799, 27-IV-1929)

Cabaret, Maipú Pigall's ↔ «Letra de tango» (CC) (NM, 1-II-1929)

Cada día que anochece ↔ «Las rutas» (CC) (LE, nº 696, 7-V-1927)

Calle chula y rabanera; ↔ «Un patio de vecindad en la calle de la Fe» (REM<sup>1</sup>) «Nocturno barriobajero» (REM<sup>2</sup>) («CANCIONES DE LA CALLE: Apuntes de barrios bajos», NM, 26-VII-1929)

Calle de Santa Isabel, sombría y conventual; ↔ «La reja de Teresa» (CC) (REM) («CANCIONES DE LA CALLE: La reja de Teresa», LE, nº 751, 26-V-1928)

Callejero acordeón ↔ «El acordeón» (CC), «El acordeón callejero» (REM) (LE, nº 719, 15-X-1927)

¡Campana del palacio de la plaza de Oriente, ↔ «La campana de Palacio» (CC) (REM) [OD] (NM, 28-XII-1923)

¡Ceniza en los cabellos, ↔ «Cenizas» (CC) (REM<sup>2</sup>) («Ceniza», LE, nº 740, 10-III-1928)

---

artículos, añadiremos entre corchetes la inicial de estos: [C] corresponde a *El Caballero de la Muerte*, [A] a *Del Amor, del Dolor y del Misterio*, [D] a *Dietario sentimental*, [OP] a *Románticas y otros poemas*, [OF] a *Los ojos de los fantasmas*, [NO] a *Nocturnos de otoño*, [CH] a *La canción de las horas* y [OD] a *El otoño dorado*; si un poema aparece sólo en una de las distintas ediciones de un poemario lo señalamos añadiendo a la sigla el superíndice de la edición correspondiente: A<sup>1</sup>, A<sup>2</sup>, D<sup>1</sup>, D<sup>2</sup>, etc.; si procede, señalamos las variantes de título. Finalmente, incluimos también las siglas correspondientes a la publicación periódica en la que, previa o posteriormente, apareció el poema, con indicación de la fecha; si procede; ofrecemos también las variantes de título (marcamos en versales la parte del título que tiene carácter de sección); las siglas de las revistas y periódicos son: LE, *La Esfera*; IEA, *La Ilustración Española y Americana*; LM, *La Mañana*; MG, *Mundo Gráfico*; NM, *Nuevo Mundo*; PEM, *Por Esos Mundos*.

Ciprés meditabundo, místico y solitario ↔ «Los cipreses» (PE) [D] (LE, nº 127, 3-VI-1916)

Ciudad de mármoles blancos ↔ «Ciudad moderna» (PE) (LE, nº 656, 31-VII-1926)

Con sus zancos ↔ «El Viaducto» (CC) (REM) («CANCIONES DE LA CALLE: El viaducto», LE, nº 760, 28-VII-1928)

Copla de Cartagena ↔ «Cartageneras» (PE) (LE, nº 649, 12-VI-1926)

De los incas prisionero («La virgen de los últimos amores» (PE) [A] [OF] (NM, 4-IX-1913) (LE, nº 307, 15-XI-1919)

Domingo de Pascua, ↔ «Sol de Primavera» (CC) (REM<sup>2</sup>) (NM, 19-IV-1929)

Don Juan de Aragón se llama ↔ «Don Juan de Aragón» (CC) («Don Juan de Aragón. Retrato español de 1760», NM, 25-XI-1927)

Dora, Amelia, Marina, ↔ «Nocturno banal» (PE) (NM, 14-XI-1924)

El Avapiés o el Barquillo ↔ «Estampa taurina. (1801)» (CC) (NM, 9-III-1928)

El Avapiés: todavía ↔ «El Avapiés» (CC) (REM) («CANCIONES DE LA CALLE: Barrios bajos», LE, nº 741, 17-III-1928)

El bar con pianola ↔ «Viejos cafés» (REM) («CANCIONES DE LA CALLE: Viejos cafés», LE, nº 816, 24-VIII-1929)

El Carnaval se divierte ↔ «El Carnaval se divierte» (PE) [Op] [CH] (MG, 2-II-1921)

El gran reloj, en las sombras, parece una ruleta. ↔ «Nocturno de la Puerta del Sol» (REM) («CANCIONES DE LA CALLE: Nocturno de la Puerta del Sol», LE, nº 858, 14-VI-1930)

El pueblo ríe. Mana de la bota panzuda ↔ «Estampa clásica de la Pradera de San Isidro» (CC), «Estampa dieciochesca de la Pradera de San Isidro» (REM) [«El pueblo ríe», NO] [«El pueblo ríe», OD] («Boceto de una romería de antaño. El pueblo ríe», LE, nº 178, 26-V-1917)

El reloj devana la vieja madeja ↔ «La cita frustrada» (REM) (LE, nº 807, 22-VI-1929)

El siglo diez y seis es una pesadilla... ↔ «Fiesta de bodas reales» (PE), «Evocaciones de la Plaza Mayor» (REM<sup>1</sup>) («Evocaciones madrileñas. Plaza Mayor», LE, nº 296, 30-VIII-1919) (LE, nº 639, 3-IV-1926)

El *Silvela* es un pobre bufón alucinado ↔ «Retablo de los humildes» (CC), «El “Silvela”» (REM) (NM, 18-III-1927)

El tiempo no pasa; ↔ «El éxtasis de Cronos» (CC) (REM<sup>2</sup>) (NM, 26-X-1928)

En el Potro de Córdoba y en la alegre almadraba ↔ «Maese Miguel» (PE) [«El manco gallofero», D] (LE, nº 121, 22-IV-1916) («Maese Miguel», LE, nº 672, 20-XI-1926)

En la tarde gloriosa, la yunta laboraba ↔ «Talla románica del Santo Labrador» (REM<sup>2</sup>)

En la transparente ↔ «Las fuentecillas de la Plaza de Oriente» (REM) («Sonatina de abril», IEA, nº 16, 30-IV-1907) («La voz de leyenda de las fuentes», LE, nº 179, 2-VI-1917) («CANCIONES DE LA CALLE: Las fuentecillas de la Plaza de Oriente», NM, 22-VII-1927)

En las demoliciones del barrio golfo existe ↔ «Un son de bordones» (PE) (REM) (NM, 27-II-1925)

En las encrucijadas ↔ «Madrid flamenco» (PE) (REM) (NM, 30-IV-1926)

En una reja murciana ↔ «Murcia» (CC) (REM<sup>2</sup>) (NM, 28-X-1927)

En tu nombre, dulcísimo Jesús ↔ «Los crímenes del fuego» (PE) (NM, 2-IV-1926)

Entre el bosque de los Viveros ↔ «La Virgen del Puerto» (CC) («CANCIONES DE LA CALLE: La Virgen del Puerto», LE, nº 800, 4-V-1929)

Es otoño, Lorenzo: la arboleda dorada ↔ «El otoño dorado» (CC) [«Al poeta Lorenzo Roldán», OD]

Es una plazuela [plazoleta] arcaica y provincial ↔ «La plaza de las Comendadoras» (REM) [D] («LIENZOS MADRILEÑOS. La Plaza de las Comendadoras», LE, nº 100, 27-XI-1915) («CANCIONES DE LA CALLE: La plaza del Conde de Miranda», LE, nº 701, 11-VI-1927)

Esta arrogante mujer cetrina, ↔ «Un clavel para el pelo» (CC) («Un clavel para su pelo», NM, 21-I-1927)

Filósofo jamelgo, viejo, triste y cansado, ↔ «El viejo caballo» (PE) (REM) [D] («El caballo», NM, 28-VII-1916) («Mártir sin gloria», NM, 4-III-1927)

Fue Don Sancho de Azpeitia un gentil escudero, ↔ «El vizcaíno» (PE) [D] (LE, nº 137, 12-VIII-1916)

Fue el gentilhomme de Nápoles ↔ «El diablo funda un hospicio» (REM) [D] (IEA, nº 13, 8-IV-1915) (NM, 14-VII-1916) («MEDALLONES CLÁSICOS: La conversión del napolitano», LE, nº 797, 13-IV-1929)

Fuente de la calle, cantora ↔ «La fuente pública» (CC), «La fuentecilla de la Plaza de los Afligidos» (REM) (NM, 29-II-1924)

Galantes pastorelas, fiestas de Carnaval ↔ «Una estampa del siglo XVIII» (PE) [D] (LE, nº 126, 27-V-1916) («Abanico versallesco», LE, nº 673, 27-XI-1926)

Garras de mujer coqueta ↔ «Salomé moderna» (CC) (LE, nº 688, 12-III-1927)

¡Gloria y amor! Temas floridos ↔ «El sol de los muertos» (PE) [«Sin título», D<sup>1</sup>] [«Dietario sentimental. XIII», D<sup>2</sup>] («Dietario sentimental», LE, nº 135, 29-VII-1916)

Gran chambergo a lo Rembrandt ↔ «El chambergo» (CC) (REM<sup>2</sup>) (NM, 27-V-1927)

¿Habéis visto entre las sombras, ↔ «Los ojos de los fantasmas» (PE) [A<sup>1</sup>] [CH] [OF] (NM, 14-XI-1914) (LE, nº 219, 9-III-1918) («La ronda de los fantasmas», LE, nº 781, 22-XII-1928)

¿Habrá dolor en la vida ↔ «Preguntas de la noche» (CC) (REM<sup>2</sup>) («Preguntas en la noche», LE, nº 694, 23-IV-1927)

Hasta ayer fue un angosto pasadizo inquietante ↔ «El callejón del perro» (CC) («CANCIONES DE LA CALLE: El callejón del perro», LE, nº 790, 23-II-1929)

Hay en el Buen Retiro un ciprés centenario ↔ «El ciprés de Francelisa» (PE) (REM) (LE, nº 634, 27-II-1926)

Hay unos seres increíbles ↔ «Aquelarre» (CC) (REM) (NM, 8-VII-1927)

Hay una tumba solitaria ↔ «El Cabo de Palos» (PE) (CC) (REM<sup>2</sup>) («En Cabo de Palos», LE, nº 645, 15-V-1926)

Huele a carne quemada. El rey nuestro señor ↔ «1700» (PE), «La sombra del Hechizado en la Plaza Mayor» (REM<sup>1</sup>) (NM, 24-VII-1925)

Igual que un airón de manolería ↔ «La mantilla» (PE) [NO] [OD] (LE, nº 207, 15-XII-1917)

Jacober, la sefardita ↔ «Jacober, la sefardita» (PE) [CH] (LE, nº 455, 23-IX-1922)

Jardinillos silentes ↔ «Nocturno de la Plaza del Progreso» (CC) (REM) («CANCIONES DE LA CALLE: Nocturno de la Plaza del Progreso», NM, 8-VI-1928)

La calle de Toledo aun es un clásico ↔ «La calle de Toledo» (CC) (REM) («CANCIONES DE LA CALLE: Calle de Toledo», LE, nº 775, 10-XI-1928)

La calle del Sacramento ↔ «La calle del Sacramento» (CC) (REM) («CANCIONES DE LA CALLE: La calle del Sacramento», LE, nº 770, 6-X-1928)

La Casa de la Moneda; ↔ «La cola de la Lotería» (CC) («La lotería», NM, 31-XII-1926)

La cigarra es poeta, la cigarra es cantora; ↔ «Canciones de la noche de verano» (REM<sup>2</sup>) [«Nocturno de verano», C] [«Nocturno de verano», D] («Verano», IEA, nº 48, 30-XII-1915) («En la noche vernal», NM, 23-VI-1916) («Exaltación de las cigarras», LE, nº 702, 18-VI-1927)

La España de ayer: románticas ↔ «Miniatura romántica» (PE) [D] (LE, nº 67, 10-IV-1915)

La guitarra del mesón ↔ «Tierras pardas. La guitarra del mesón» (PE) (LE, nº 671, 13-XI-1926)

[i] La Monclova es el clásico vergel de los chisperos ↔ «Del viejo Madrid galante» (REM) [D] (LE, nº 110, 5-II-1916) («Estampas castizas 1805», LE, nº 796, 6-IV-1929)

La noche es perfumada. La fiesta palatina ↔ «Melodía galante» (PE) [C] («Versalles», LE, nº 723, 12-XI-1927)

La posada ↔ «La posada del Puente de Toledo» (REM)

La primavera nace esta noche... Fragante ↔ «Primavera» (PE) [NO] [CH] (LE, nº extraordinario, I-1918)

Las casas tienen un rostro, y el hospital provincial ↔ «Muecas de hospital» (CC) (REM) («Muecas del hospital», LE, nº 717, 1-X-1927) («El hospital provincial», NM, 7-VI-1929)

Las hojas del calendario ↔ «Hojas de calendario» (CC) (REM) (LE, nº 678, 1-I-1927)

Las posadas ↔ «Las posadas» (CC) (LE, nº 725, 26-XI-1927)

Linda muñeca del siglo veinte ↔ «Musa de tango» (PE) (NM, 5-VI-1926)

Llena un tropel de alas los místicos senderos ↔ «Aparición» (CC) (NM, 8-IV-1927)

Llenaba con su música la plaza del Calvario ↔ «Canción de café, en Montmartre» (CC)

Llora la lluvia en mis ventanas ↔ «Spleen» (PE) (LE, nº 762, 11-VIII-1928)

Loreto Prado, musa manola, ↔ «La musa del sainete» (PE) [«Loreto Prado», CH] (NM, 1-X-1926)

Los caireles revuelan; ↔ «Canción manola (1800)» (CC) (NM, 9-XII-1927)

Los mendigos de Ávila son de color de tierra ↔ «Ávila» (PE) (LE, nº 642, 24-IV-1926)

Los tres húsares de la guardia ↔ «Los tres húsares (Vieja canción gala)» (PE) [CH] (LE, nº 384, 14-V-1921)

Los viejos peregrinos de barbas apostólicas ↔ «El crucero» (PE) [D] (LE, nº 128, 10-VI-1916) («ESTAMPA DE GALICIA: Peregrinos», LE, nº 795, 30-III-1929)

Luz turbia-gris de rata ↔ «Guiños de tragicomedia. La corista» (CC) (NM, 31-VIII-1928)

Madrid-plazoleta ↔ «Canción de clavicordio. 1800» (CC) (LE, nº 726, 3-XII-1927)

Madrid-viejo rinconada ↔ «Canción del clavicordio. 1880» (REM<sup>2</sup>)

Madrileño barrio latino, ↔ «Barrio latino matritense» (PE) (REM) (NM, 19-XII-1924)

Marquesito, marquesito, ↔ «Romance del marquesito burlador» (CC) (REM) («Letrilla del marqués conquistador (Glosas populares)», LE, nº 731, 7-I-1928)

Marujita: ¿Te gusta el gnomo corcovado, ↔ «Canción infantil» (CC) (REM<sup>2</sup>) (LE, nº 689, 19-III-1927)

Menestrала animación; ↔ «Embajadores» (CC), «La calle de Embajadores» (REM) («CANCIONES DE LA CALLE: Embajadores», LE, nº 801, 11-V-1929)

Mercedes Fifí, ¿para qué fui yo ↔ «Elogio de Mercedes» (PE) («Canción para Mercedes», LE, nº 593, 16-V-1925)

Mesones de la Cava. Los carros trajineros ↔ «La Cava Baja» (CC) (REM) («CANCIONES DE LA CALLE: La Cava Baja», NM, 19-VIII-1927)

Mimí Pinsón, la griseta ↔ «Mimí Pinsón» (PE) («Las heroínas literarias. Mimí Pinsón», NM, 16-VII-1926)

Mira a Zocodover la estancia donde vive ↔ «La posada de la sangre» (PE) [D] [CH] (NM, 12-V-1916)

Miseria al sol; vertedero ↔ «El Rastro» (CC) (REM) «Estampa tragicómica del Rastro» (REM<sup>2</sup>) («CANCIONES DE LA CALLE: El Rastro», NM, 10-V-1929)

Morirá tu belleza como mueren las rosas; ↔ «La inquietud» (CC) (REM<sup>2</sup>) [«Éxodo», A] [«Éxodo», OF] («El dolor de partir», NM, 26-III-1914) («Dietario sentimental», MG, 24-I-1917)

Mujer que giras al viento ↔ «Treno gitano» (CC) (REM<sup>2</sup>) (NM, 15-VII-1927)

¿No oís en los aires como un prodigioso clamor sobrehumano? ↔ «La gesta de fuego» (PE) [«Glosas de la guerra», D] [«Glosas de la guerra», OD] («La gesta de fuego», LE, nº 133, 15-VII-1916)

Noche de Madrid verbenero ↔ «Elegía del viejo Madrid» (PE) (LE, nº 676, 18-XII-1926)

Noche de Mayo, flor de azahar... ↔ «Luna, lunera...» (CC) (NM, 24-II-1928)

Nos es propicia la grata ↔ «Intermedio galante» (PE) [«Tristeza galante», C] (LE, nº 666, 9-X-1926)

¡Oh barrio universitario ↔ «Evocación estudiantil» (CC) (REM) (NM, 25-VI-1926)

¡Oh! Quién pudiera ser un monje solitario ↔ «Paz conventual» (REM) [«Paz claustral», OD] («Paz claustral», NM, 30-XI-1923) (NM, 20-IX-1929)



¡Oh, mi parque romántico bajo el claro de luna ↔ «Jardín romántico» (REM) (LE, nº 783, 5-I-1929)

Ojos de color de cobre ↔ «La dama equis» (CC) [«Retrato», A] [«Retrato», OF] (NM, 4-XII-1913) («Clownesa», LE, nº 445, 15-VII-1922) («La dama equis», NM, 7-XII-1928)

Palacios encantados en un sueño ancestral ↔ «Barrio viejo» (CC), «La Plaza del Cordón» (REM) [«El viejo Madrid», A] [«El viejo Madrid», CH] [«El viejo Madrid», OF] («Madrid Viejo», PEM, IX-1914) («CANCIONES DE LA CALLE: MADRID. El barrio de Sacramento», LE, nº 862, 12-VII-1930)

Pastora; la danza mora; ↔ «Pastora Imperio» (PE) [D] («Garrotín», MG, 9-IV-1919)

Perdonadme, hijos míos, si os di esta adolorida ↔ «Los hijos» (PE) [«Sin título», D<sup>1</sup>] [«Dietario sentimental. XIV, D<sup>2</sup>»] («Dietario sentimental», LE, nº 214, 2-II-1918) («La más triste canción», LE, nº 713, 3-IX-1927)

Perfil muy español; pálida frente, ↔ «Martínez de Baena, el comediante. Medallón» (CC) (NM, 14-IX-1928)

Pergamino del clásico y rufo bravonel ↔ «Rufo, el bravonel» (CC) (REM<sup>2</sup>) («Del retablo clásico. Rufo, el bravonel», LE, nº 789, 16-II-1929)

Perla del mar latino, ciudad morena ↔ «Exaltación de Cartagena» (PE) (LE, nº 697, 14-V-1927)

Plazuela del Alamillo ↔ «Ocaso sentimental» (PE) («Plazuela del Alamillo», REM) (LE, nº 644, 8-V-1926)

¡Pobre ciego Fidel, con su grotesca panza ↔ «En recuerdo del ciego Fidel» (REM) (NM, 6-VIII-1926)

Prima tarde. Café chulón: Embajadores. ↔ «Café de barrio» (CC) (REM) («CANCIONES DE LA CALLE: Café de barrio», NM, 28-IX-1928)

Princesa de las rosas de España: bienvenida... ↔ «Salutación a “Miss España”» (CC) (NM, 15-II-1929)

Pueblo manchego ↔ «Los cómicos de la legua» (CC) (REM<sup>2</sup>) (LE, nº 734, 28-I-1928)

¿Qué bruja entre las sombras envenena mi vida? ↔ «Maleficio» (PE) [A] [OF] (NM, 19-II-1914 y 21-XI-1919)

¿Quién fue la musa de Carne ↔ «Las mujeres de Bécquer» (PE) (LE, nº 670, 6-XI-1926)

Raras pupilas calinas ↔ «Ojos de condenación» (PE) [«Los ojos brujos», A] [«Los ojos brujos», OF] (NM, 11-XII-1913) («Ojos de condenación», LE, nº 335, 5-VI-1920)

Rincón sombrío y medioeval; ↔ «La catedral de Santander» (CC) (LE, nº 736, 11-II-1928)

Rinconcito madrileño, ↔ «La rinconada de Postas» (REM), «El viejo rincón de Postas» (REM<sup>2</sup>) («CANCIONES DE LA CALLE: La rinconada de Postas», LE, nº 822, 5-X-1929)

Sabes lo que yo te quiero; ↔ «Madrigal del asesino» (CC) [«El madrigal del asesino», CH] (NM, 3-X-1924)



San Millán, viejo café, abigarrado y chulón: ↔ «La plaza de la Cebada» (CC) (REM<sup>1</sup>) («CANCIONES DE LA CALLE: La plaza de la Cebada», LE, nº 712, 27-VIII-1927)

¡Sangre de los aviadores ↔ «La sangre del progreso» (PE) (NM, 4-VI-1916)

Santa Cruz. Soportales, plazuela provinciana ↔ «Santa Cruz» (REM) («Canciones de la calle: Santa Cruz», LE, nº 818, 7-IX-1929)

Si acaso no he conseguido ↔ «La hora oportuna» (CC) (REM<sup>2</sup>) [A<sup>1</sup>] [CH] [OF] (NM, 8-I-1914) (MG, 14-X-1914)

¡Silencio, silencio! La campana llora; ↔ «El silencio de Zamora» (CC) (REM<sup>2</sup>) (LE, nº 684, 12-II-1927)

¡Simas de la lujuria! Oscar Wilde, el narciso ↔ «Las simas» (PE) [D] (NM, 19-IX-1919)

Sobre un arroyo negro, de linfa pantanosa, ↔ «El puentecillo del este» (REM) [«¡A la salud de los muertos!», D] [«¡A la salud de los muertos!», OD] («LIENZOS MADRILEÑOS: ¡A la salud de los muertos!», LE, nº 136, 5-VIII-1916) («Máscaras fúnebres (Apunte de Madrid.— Las ventas del Espíritu Santo)», NM, 1-IV-1927)

Sol en los barrios bajos. El Rastro, las Vistillas. ↔ «Sol madrileño» (CC) (REM) («CANCIONES DE LA CALLE: Sol madrileño», NM, 19-VIII-1927)

Solar de las [los] bigardas [os] y la pobretería; ↔ «La plaza Mayor» (REM) [C] [A]

Telón despeluznante. Ganguea el romancero ↔ «El romancero macabro» (CC) (LE, nº 704, 2-VII-1927)

Tenía una leyenda misteriosa y galante ↔ «EL MADRID QUE SE FUE. La casa del «Pecado Mortal»» (PE), «La casa del «Pecado Mortal»» (REM) («El Madrid que se fue. La calle del Rosal», LE, nº 665, 2-X-1926)

¡Toros en la noche!... Focos de un fulgor amarillo. ↔ «Aguafuerte taurino» (REM) [D] («Las corridas nocturnas. Aguafuerte taurino», NM, 3-IX-1915)

Tragedia oscura y bárbara; la plaza de la aldea ↔ «Capea en Pinto» (REM) [«La capea», Op] [«La capea», CH] («La capea», LE, nº 308, 22-XI-1919)

Tu capa de estudiante, ↔ «La capa del estudiante» (PE) (LE, nº 652, 3-VII-1926)

¡Tus diez y ocho años! ↔ «¡Tus diez y ocho años!» (CC) (REM<sup>2</sup>) («Tus diez y ocho años», LE, nº 680, 15-I-1927)

Va pasando el entierro de la maja Zarzuela ↔ «La muerte de la maja (*Fantasía burlesca*)» (CC) (REM) (NM, 1-III-1929)

Veló tu cuna una maga ↔ «Madrigal a Ketty Soler» (CC) («Madrigal», NM, 7-I-1927)

[¿]Verdad que el gris de mis sienes ↔ «Canciones para Laura» (CC) (REM<sup>2</sup>) (NM, 11-III-1927)

¡Viejo horologio que evoca ↔ «El reloj de San Plácido» (REM) [C] [A] («LIENZOS MADRILEÑOS: El reloj de San Plácido», NM, 6-VIII-1914) («El reloj del Amor y de la Muerte», LE, nº 208, 22-XII-1917)

Viejo lobo marino ↔ «Lobos de mar» (CC) (REM<sup>2</sup>) (LE, nº 692, 9-IV-1927)

Viejo reloj que contaba ↔ «El espejo y el reloj» (CC) (REM) (LE, nº 798, 20-IV-1929)

Viejo Schopenhauer, doloroso asceta, ↔ «Schopenhauer» (PE) [A] [OF] (LE, nº 24, 13-VI-1914)

Viejo simón, auriga verbenero ↔ «Elegía del coche simón» (CC) (REM) («Elegía del simón», LE, nº 539, 3-V-1924) («Canciones de la calle: Elegía del simón», LE, nº 699, 28-V-1927)

Visión fernandina: ↔ «1830» (PE), «Madrid fernandino» (REM<sup>1</sup>) (NM, 14-VIII-1925)

Yo fui un niño enfermizo, pálido y enlutado, ↔ «Estampa infantil» (CC) (REM<sup>2</sup>) [«Cancionero de ayer», D] [«Cancionero de ayer», CH] (LE, nº 122, 29-IV-1916)

Yo he sido el visitante del ensueño inquietante ↔ «Sonetos de Samain» (PE)

Yo quisiera ser el árbol ↔ «Canción del árbol y el viento» (PE) (LE, nº 654, 17-VII-1926)

Yo soñaba con la Gloria ↔ «Lamentación tardía» (CC) [«Yo soñaba con la Gloria...», D<sup>1</sup>] [«Yo soñaba con la Gloria...», OD] [«Dietario sentimental. IX», D<sup>2</sup>] («Idilio antiguo», NM, 4-II-1916)

## VII. OBRAS CITADAS

*Bibliografía General Española e Hispanoamericana*, Madrid – Barcelona, Cámaras Oficiales del Libro, febrero 1931. Hemos consultado la reproducción facsímil (Nendeln, Lienchestein: Kraus Reprint Ltd., 1967).

CANSINOS-ASSENS, Rafael: «Crítica literaria: “Panderetas de España” (libro de versos), por Emilio Carrere. Editorial Atlántida.— Madrid, 1927», *La Libertad* (8-IV-1927), p. 6.

CARRERE, Emilio: *Canciones para ellas. Selección poética*, Madrid, Afrodiseo Aguado, 1944.

CARRERE, Emilio: *Panderetas de España*, Madrid, Atlántida, [1927].

CARRERE, Emilio: *Poesías (La canción de la calle y otros poemas)*, Barcelona, Maucci, [1930-1931].

CARRERE, Emilio: *Ruta emocional de Madrid*, il. F. Marco, Madrid, Librería Bergua, 1935.

CARRERE, Emilio: *Ruta emocional de Madrid*, il. F. Marco. Colección Más Allá. Madrid, Afrodiseo Aguado, 1945.

MONTERO ALONSO, José: «“Film” literario de 1930. La España espiritual», *La Libertad* (2-I-1931), p. 8.

MONTERO ALONSO, José: «El año literario. Los libros y los escritores en 1931», *La Libertad* (10-I-1932), pp. 8-9.

RODRÍGUEZ FONSECA, Delfina P.: *Salomé: La influencia de Oscar Wilde en las literaturas hispánicas*. Colección alternativas, 2. Oviedo, Universidad de Oviedo - KRK ediciones, 1997.

SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA, Alberto y LABRADOR BEN, Julia María: «Emilio Carrere en la revista *Por Esos Mundos* (1906-1915)», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 41 (2001), pp. 393-417.

SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA, Alberto y LABRADOR BEN, Julia María: «Resumen de la obra poética de Emilio Carrere en sus antologías», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 43 (2003), pp. 469-495.